



#### IV ENCUENTRO NACIONAL FAMILIA ALBERTIANA

Valencia, del 10 al 12 de octubre de 2014

Queridas familias:

Es una gran alegría encontrarnos de nuevo para compartir juntos estos días de reflexión, de plegaria, de experiencias, de intercambio, como Familia Albertiana, como Pureza de María, y lo hacemos con el gozo de sentirnos miembros de la gran familia de la Iglesia. Hace poco hemos celebrado el reconocimiento oficial, a nivel diocesano, de nuestro movimiento, con la aprobación de los Estatutos y Proyecto de Vida.

Éste es un paso muy importante, aunque seguimos adelante y nos encaminamos hacia la aprobación pontificia, para adquirir ese “sabor” universal y sin fronteras, para todos. Ya no vivís este camino “ad experimentum”, sino que la Iglesia, nuestra Madre, ha reconocido que el Movimiento Familia Albertiana es una forma de vida, un estilo propio, un modo de seguir a Jesús desde el Evangelio y el carisma de Alberta Giménez.

Vosotros, los miembros del Movimiento Familia Albertiana, estáis llamados a tomar parte activa de esta nueva etapa evangelizadora a la que nos invita la Iglesia, marcada por la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús<sup>1</sup>. Nadie está excluido de esta bella y urgente misión: jóvenes y mayores, niños, adultos, ancianos, solteros, casados, viudos... todos, todos vosotros tenéis algo que aportar y a cada uno os llama Jesús a ser misioneros. Dentro de esa llamada, tiene un eco particular la llamada a las familias, porque ser familia es una forma de contarle y cantarle al mundo la belleza de Dios a través de lo que vosotros sois, hablándole con vuestra vida, de *“lo bello, auténtico y bueno que es formar una familia, ser familia hoy, y de lo indispensable que es esto para la vida del mundo, para el futuro de la humanidad”*<sup>2</sup>.

Siendo familia, sois invitados a *“realizar el plan luminoso de Dios sobre la familia (...), a vivirlo con alegría en vuestra vida”*, en medio de las dificultades, con alegría y con mucho amor.

Como nos recuerda el Papa Francisco en su “Carta a las Familias”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Evangelii Gaudium, nº 1

<sup>2</sup> Palabras del Papa Francisco en la apertura del Consistorio Extraordinario sobre la Familia, el 20 de febrero de 2014.

<sup>3</sup> Papa Francisco, “Carta a las familias”, 20 de febrero de 2014



*Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En vuestro camino familiar, vosotros compartís tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.*

Por eso, porque queréis vivir el Evangelio en el día a día, en las situaciones ordinarias de la vida, abiertos a lo que Dios quiere de vosotros, os habéis comprometido, como Familia Albertiana y en vuestros hogares, a vivir centrados en Jesucristo y enraizados en la Palabra de Dios. Es importante ser una familia que ora de forma personal, sí, pero también comunitaria, y que participa de los Sacramentos, en especial de la Eucaristía y de la Reconciliación. Rezar en familia para darle gracias a Dios, para confiarle el crecimiento humano y espiritual de vuestros hijos, las dificultades en el trabajo, para bendecirle por su ternura para con vosotros, para pedirle y pedir os perdón cuando os habéis herido, para decirle que os necesitáis unos a otros y que le necesitáis a Él para quererlos cada día más, para no quedaros encerrados en vosotros mismos y tener la fuerza de salir a todas esas “periferias” de las que habla el Papa<sup>4</sup>, a fin de que nadie se quede sin la luz de Jesús<sup>5</sup>.

“Ir a los más pobres” es un camino que empieza dentro de casa: en las pequeñas cosas que me cuestan de mi marido o de mi mujer, en los momentos de rebeldía de mis hijos adolescentes, en la enfermedad inesperada de alguno de los míos, en ese levantarse pronto para llevar a los peques al cole... “Ir a los más pobres” se extiende al resto de mis familiares, a los vecinos, a la gente de mi barrio, a quienes encuentro en el trabajo... Siempre encontramos tantas personas necesitadas de amor y de ternura... “Ir a los más pobres” se sigue extendiendo, y como laicos, Jesús os invita al compromiso para que los que menos tienen puedan vivir en condiciones mejores; en nuestro propio país y en muchos otros lugares del mundo, hay mucha gente que carece de lo necesario para llevar una vida digna, o no se le concede ni tan siquiera el derecho a vivir, en su comienzo o en su final: otros sufren injusticias, no tienen trabajo, están en las redes de la droga, del alcohol y en mil y un caminos que no llevan a la vida de Jesús, sino a la destrucción del ser humano; otros se han alejado de Dios y huyen de su amor<sup>6</sup>. Como Familia Albertiana, en ese estilo simple y fraterno, cercano, como en Nazaret, tan propio de nuestra Fundadora, vosotros estáis llamados a hacer presente a Jesús ahí, a salir a su encuentro sin esperar a que Él, en el disfraz de los más pobres, os venga a buscar. Cuando se vive desde Jesús y para Jesús se descubre eso tan bello que decía Madre Alberta: “*Labraremos nuestra propia felicidad a*

<sup>4</sup> Evangelii Gaudium, n<sup>o</sup> 20

<sup>5</sup> Evangelii Gaudium, n<sup>o</sup> 288

<sup>6</sup> Mensaje del Sto. Padre para la Cuaresma 2014



*medida que labremos la de los demás*". Sólo Jesús os hace verdaderamente libres para convertiros en don el uno para el otro<sup>7</sup>, para vuestros hijos, para los que os rodean; así, de un modo misterioso pero muy real, vuestro amor llegará hasta los confines de la tierra. Y en esa escuela de amor, no lo olvidéis, con frecuencia nuestros mejores maestros son los niños y lo más mayores.

Para vivir así, no hay mejor camino que confiarse a María. Alberta Giménez, nuestra Fundadora, lo decía de un manera muy sencilla y muy bella: *"Pequeñas cosas que tengáis, contádselo todo a la Virgen"*. A Ella, Alberta confió todas sus cosas: el amor que sentía por Francisco cuando tomó la decisión de casarse, los sueños de su joven matrimonio, su vocación de maestra, el terrible dolor de la enfermedad y muerte de sus hijos y su esposo y el nacimiento de una nueva familia, la Congregación Pureza de María. La Madre nos acompaña también, en el misterio de la comunión de los santos, en los primeros pasos de este Movimiento y se lo confía a la Virgen de la Pureza. Con María, es posible vivir eso que está expresado en vuestro Proyecto de vida, ser una familia que "se alimenta del amor". María pone en nuestra vida la ternura de Dios cuando atravesamos dificultades y problemas y cuando compartimos la alegría; Ella es quien sabe (...) *transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas (...) Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Con una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios*<sup>8</sup>

Querida familia, quiero de verdad daros las gracias y animaros a vivir el don de vuestra vocación. Quiero deciros también que vosotros sois muy importantes para las Hermanas y que vuestro testimonio de entrega generosa nos hace mucho bien: cuando os levantáis por la noche una y mil veces porque el bebé llora o hay un hijo enfermo, cuando le sacáis pecho a la vida en medio de la crisis económica, cuando os sacrificáis los unos por los otros, cuando llenáis de gozo la vida con sus pequeños detalles, cuando recomenzáis una y otra vez, cuando os entregáis para ser sal de la tierra y luz del mundo en ambientes en los que a veces hace falta verdadero heroísmo para ser cristianos... Nuestra Congregación se ha enriquecido y se enriquece con vuestra presencia y con vuestra cercanía. Vuestra entrega nos invita a vivir a fondo la vida a la que nos ha llamado Jesús, para hacerle presente en medio de los demás, en todos los rincones del mundo, circunstancias y situaciones a las que Él nos envía. Os pido una oración especial por las

<sup>7</sup> Juan Pablo II. Catequesis "la libertad de entregarse", del 16 de enero de 1980.

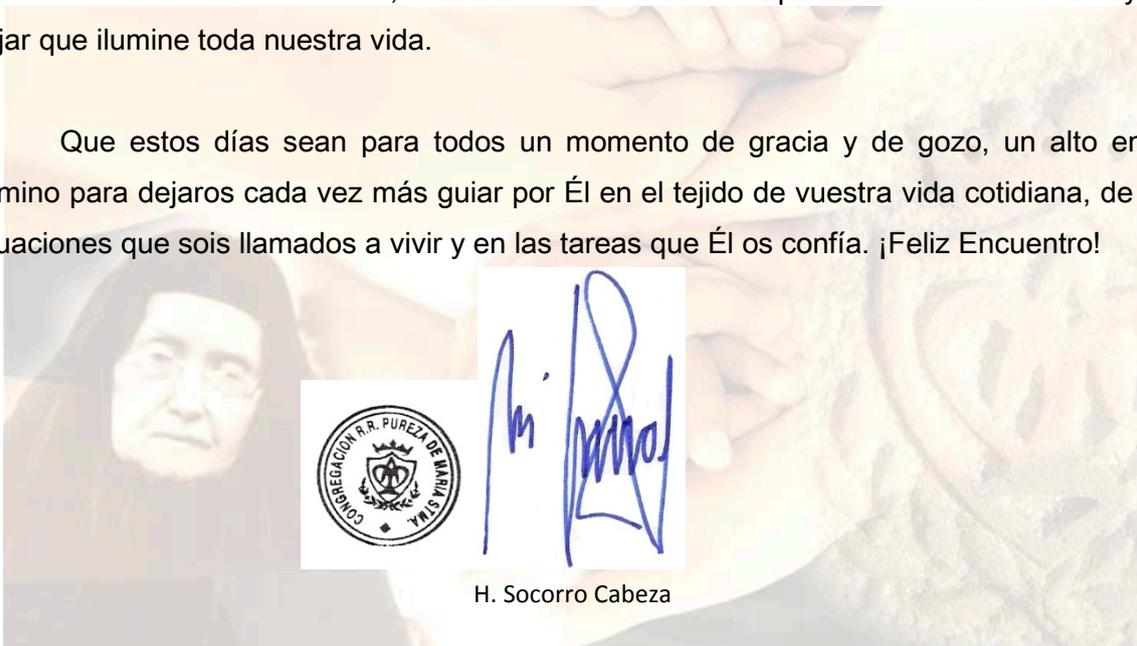
<sup>8</sup> Evangelli Gaudium, nº 286.



Hermanas que viven y trabajan en contextos particularmente difíciles y arriesgados para que, haciéndose presente en Jesús, puedan hacerle presente entre la gente, con un testimonio fiel y gozoso hasta el final. Por todo eso que nos une y que tenemos en común son tan bellos e importantes los momentos de encuentro y oración que compartís con las comunidades de Hermanas con las que estáis en contacto.

No quiero terminar sin recordaros una invitación especial que el Papa ha lanzado a las familias, para que sigáis rezando por la Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos, que como sabéis, está reunida en Roma del 5 al 19 de octubre, con el fin de tratar el tema *“Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”*. Ésta será también una ocasión para seguir formándoos y para profundizar el rico Magisterio de la Iglesia sobre el don de la familia, con el fin de acercaros siempre más a la luz de Jesús y de dejar que ilumine toda nuestra vida.

Que estos días sean para todos un momento de gracia y de gozo, un alto en el camino para dejaros cada vez más guiar por Él en el tejido de vuestra vida cotidiana, de las situaciones que sois llamados a vivir y en las tareas que Él os confía. ¡Feliz Encuentro!



H. Socorro Cabeza